

<i>Ayuda para una oración contemplativa, P. J.A. Segovia.....</i>	1
<i>El crucifijo.....</i>	3
<i>Una renuncia para servir a la Iglesia en la oración.....</i>	4
<i>Nuestras fraternidades.....</i>	9
Alcalá la Real.....	9
Almagro.....	10
Bormujos.....	11
Candelaria.....	12
Córdoba.....	13
Huéscar.....	14
Málaga.....	15
Motril.....	16
Murcia.....	16
Sevilla.....	17
Torredonjimeno.....	18
<i>Habemus Papam Franciscum.....</i>	19
<i>Beata Vilana della Botti.....</i>	20



Nota: el boletín irá cambiando de color conforme al tiempo litúrgico en que se edita.



AYUDA PARA UNA ORACIÓN CONTEMPLATIVA EN CUARESMA

P. José Antonio Segovia, O.P. Scala Coeli. 2013

Queridos hermanos y hermanas:

En este camino de la Cuaresma que nos permite poner los ojos del corazón en Cristo Crucificado y Resucitado, me vuelvo a poner a vuestro lado, caminar con vosotros, y recordaros con S. Bernardo que **“La fe es el primer paso de la conversión del corazón a Dios. Convertirnos a El, como vuelta a quien inicia y consume nuestra Fe (Hb 12,2).** Nosotros ya conocemos el camino del Amor, pero necesitamos retomar juntos el camino de la fe, para una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo, como un proceso que no termina nunca en esta vida, pues nos introduce en la vida de comunión con Dios en la Iglesia. Un camino que consiste en no reservarse ninguna dimensión, nivel o pliegue de nuestro centro personal a la acción de su amor incondicional, poniendo confiadamente en sus manos toda nuestra vida. Como dice el Vat. II: **la fe es la respuesta del hombre entero al Dios que se le revela** (DV 5).



En este camino de conversión, y como consecuencia de la misma, **os invito primeramente a confesar juntos nuestra fe** con este Credo de la Vida Nueva.

Yo creo sólo en un Dios. En Abba, como creía Jesús. Yo creo que el Todopoderoso Creador del cielo y de la tierra es como mi madre, y puedo fiarme de él. Lo creo porque así lo he visto en Jesús, que se siente Hijo.

Yo creo que Abba no está lejos sino cerca, al lado, dentro de mí. Creo sentir su aliento como una brisa suave que me anima y me hace más fácil caminar.

Creo que Jesús, es enviado por el Padre como mensajero de la gracia y la salvación

Creo que sus palabras son Palabras de Abba.

Creo que sus acciones son mensajes de Abba.

Creo que puedo llamar a Jesús: La palabra presente entre nosotros.

Yo creo en Dios, que es Padre, Palabra, y Viento

Porque creo en Jesús, el Hijo. El hombre lleno del Espíritu de Abba, nos permite estrenar la vida nueva cada día.

Y también, a orar contemplativamente como forma de mantenernos unidos en los diferentes lugares y trabajar apostólicamente en esta Pascua. Vamos a orar hoy como Jesús en el camino hacia Jerusalén, liberándonos de los miedos que conlleva todo sufrimiento. A las intrigas del tentador, Jesús responde con la palabra de la Escritura. Los miedos, que expresan nuestras experiencias de dolor, necesitan la luz y la paz de la Palabra de Dios.

Se trata de contrarrestar nuestros pensamientos, con los pensamientos de Dios. Somos lo que pensamos. Los pensamientos nos remiten a nuestros sentimientos y actitudes, y éstas a nuestras acciones que, paulatinamente se convierten, a través de los hábitos, en lo que somos. Así, puedo exorcizar mi miedo con las palabras: **“El Señor está de mi lado, por eso nada temo”**. (sal. 118). Repitamos con frecuencia:



Señor Jesucristo, estamos reunidos en tu nombre. Creemos que estás entre nosotros y dentro de nosotros. Tú nos enseñas a orar y oras con y en nosotros. Ayúdanos a afrontar las tentaciones de nuestros miedos, para que con la fuerza de tu Palabra, nos veamos libres de toda negatividad, ansiedad y desolación, mientras caminamos a tu gloriosa Resurrección. AMEN.

TOMO CONCIENCIA DE MIS MIEDOS, Y ESCUCHO A JESUS EN ELLOS

Yo digo: “Nadie me quiere” (Hago pausa y me doy cuenta de lo que esto significa).

Pero El me dice: “Porque te aprecio y eres valioso, y yo te quiero. No temas, yo estoy contigo, dice el señor” (Is 43,4). (En silencio, acojo y medito esta Palabra).

Yo digo: “Soy un fracaso” (Recuerdo las veces en que así me lo digo).

Pero El me dice: “Si uno es cristiano es una criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo” (2cor 5,17). (Medito y contemplo este mensaje).

Yo digo: “Tengo miedo” (Me acerco mentalmente a las situaciones que me lo producen).

Pero El me dice: “No temas que yo estoy contigo; no te angusties que yo soy tu Dios; te fortalezo y te auxilio; te sostengo con mi mano poderosa (Is 41,10). (Oro en paz).

Yo digo: “Todos están contra mí. (Recuerdo situaciones).

Pero El me dice: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién estará en contra? (Rm 8, 31). (Ante cada situación repito esta frase).

Yo digo: “Jamás lo conseguiré”.

El me dice: “Ponte derecho sobre los pies. Entonces él dio un salto y se puso a caminar” (Hch 14,10). (Medito y reacciono con esta Palabra).

Yo digo: “Soy un miserable y pecador”. (Recuerdo mis debilidades).

El me dice: “Pero Jesús dijo a la mujer: tu fe te ha salvado. Vete en paz (Lc 7,50). (Acojo la paz y la salvación de Jesús).

Yo digo: “No tengo solución” (¿Qué me hace sentir así?)

El me dice: Decid a los cobardes de corazón: sed fuertes y no temáis. Ahí está vuestro Dios que trae el desquite. El viene en persona (Is 35,4). (Oro esta Palabra).

Yo digo: “Perdono, pero no olvido”. (Me acerco a la herida del resentimiento).

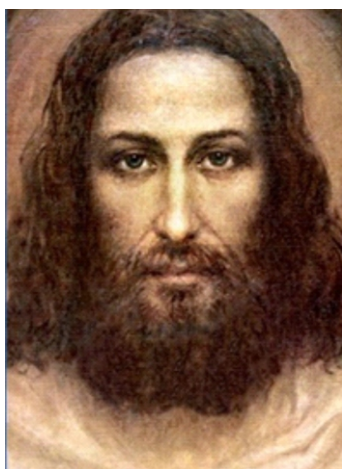
El me dice: “Porque esta es mi sangre que se derrama por todos para el perdón de los pecados” (Mt 26,28). (Aplico la medicina de su sangre a la herida del resentimiento).

Yo digo: “Me siento cansado y desesperado”. (Me dispongo a descansar en El).

El me dice: “Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro socorro a punto siempre en la angustia” (Sal 46,2). (Meditativamente repito estas palabras del salmo).

Yo digo: “Siento vergüenza de mí mismo”.

El me dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó” (Gn 1,27).



CONCLUSIÓN

Cuando Tú me hablas y me miras, mi Dios, nunca me condenas. Tu Palabra y tu mirada penetran mi corazón y me llenas del Océano de tu amor; y tiernamente me enamoras. Tus ojos reflejan tu amor y me inundan de tu luminosidad, transformándome en tu imagen. Y cuanto más me expongo a tus divinos rayos de amor, Tú más destruyes mis adherencias y los límites de mi pecado. Y así avanzo, paso a paso, hacia tu divina presencia, sé que un día, al atardecer de mi vida, mis ojos te verán contemplando la luz de tu mirada y la gracia de tu Pascua.



El Crucifijo

Juan Tauler, religioso dominico del siglo XIV, escritor y maestro de vida espiritual, en su sermón para el Viernes Santo sobre cómo debemos conformarnos con Cristo Crucificado e imprimir en nuestros corazones la imagen del crucifijo para imitarla, dice que, contemplando la cruz, entre otras infinitas enseñanzas, encontramos ocho muy importantes.

1ª La pobreza voluntaria, ya que Cristo está despojado.

2ª La caridad perfecta, puesto que toma sobre sus hombros las deudas incluso de quienes le matan.

3ª Una inmensa misericordia: no sólo nos perdona todo, sino que nos concede contemplar su rostro en el Paraíso.

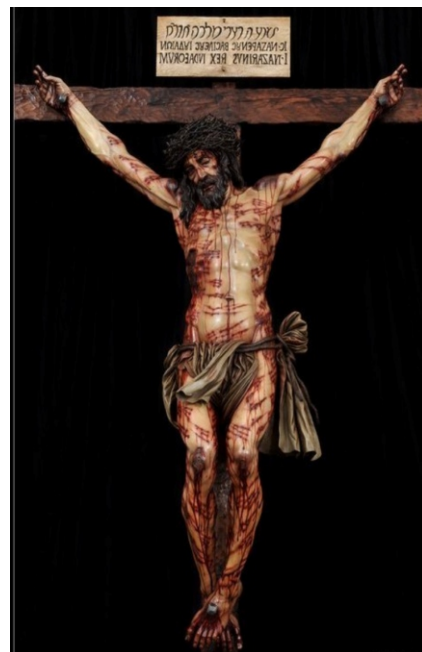
4ª Una perfecta obediencia entregando su alma a la muerte.

5ª Amistad respetuosa.

6ª Paciencia perfecta en los más crueles suplicios.

7ª Firmeza inquebrantable para enseñarnos a perseverar.

8ª La oración continua, pues, suspendido en la Cruz, Jesús no dejó ni un solo instante de orar a su Padre del Cielo.



Una renuncia para servir a la Iglesia en la oración



El lunes 11 de febrero, el Papa Benedicto XVI anunció ante los cardenales presentes en el Consistorio su decisión irrevocable de renunciar al pontificado, que se haría efectivo el día 28 de febrero a las ocho de la tarde.

Sus palabras, pronunciadas en latín, fueron una sorpresa para los presentes y muy pronto la noticia se extendía en los medios de comunicación social como un acontecimiento histórico y extraordinario, que no ocurría, desde que lo hiciera el Papa Gregorio XII, en 1415, para poner fin al último Cisma de Occidente.

De manera sencilla Benedicto XVI se dirigió al Consistorio con estas palabras:

“Os he convocado a este Consistorio, no sólo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia.

Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino.

Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado.

Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.

Queridísimos hermanos, os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi ministerio, y pido perdón por todos mis defectos. Ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, y suplicamos a María, su Santa Madre, que asista con su materna bondad a los Padres Cardenales al elegir el nuevo Sumo Pontífice.

Por lo que a mí respecta, también en el futuro, quisiera servir de todo corazón a la Santa Iglesia de Dios con una vida dedicada a la plegaria”.

Y en su última audiencia del miércoles nos dejó estas bellas palabras:

Como el apóstol Pablo en el texto bíblico que hemos escuchado, yo también siento en mi corazón que ante todo tengo que dar gracias a Dios que guía a la Iglesia y la hace crecer, que siembra su Palabra y alimenta así la fe en su Pueblo. En este momento mi corazón se expande y abraza a la Iglesia extendida por todo el mundo, y doy gracias a Dios por las noticias que en estos años de ministerio petrino he recibido sobre la fe en el Señor Jesucristo, y sobre la caridad que circula realmente en el cuerpo de la Iglesia y hace que viva en el amor, y sobre la esperanza que nos abre y nos orienta hacia la plenitud de la vida, hacia la patria celestial.

Siento que os llevo a todos conmigo en la oración, en un presente que es de Dios, en el que recojo cada uno de los encuentros, cada uno de los viajes, cada visita pastoral. Todo y todos reunidos en oración para confiarlos al Señor, porque tenemos pleno conocimiento de su voluntad, en toda



sabiduría e inteligencia espiritual, y porque nos comportamos de una manera digna de Él y de su amor, llevando fruto en toda buena obra.

En este momento, dentro de mí hay mucha confianza, porque sé, porque todos sabemos, que la palabra de verdad del Evangelio es la fuerza de la Iglesia, es su vida. El Evangelio purifica y renueva, da fruto, en todo lugar donde la comunidad de los creyentes lo escucha y recibe la gracia de Dios en la

verdad y en la caridad. Esta es mi confianza, esta es mi alegría.

Cuando el 19 de abril de hace casi ocho años acepté asumir el ministerio petrino, tenía esta firme certeza que siempre me ha acompañado, esta certeza de la vida de la Iglesia, de la Palabra de Dios. En aquel momento, como ya he dicho varias veces, las palabras que resonaban en mi corazón eran: "Señor, ¿por qué me pides esto? Y ¿qué me pides? Es un gran peso el que colocas sobre mis hombros, pero si Tú me lo pides, con tu palabra, echaré las redes, seguro de que me guiarás, también con todas mis debilidades".

Y ocho años después puedo decir que el Señor realmente me ha guiado, ha estado cerca de mí, he podido percibir su presencia todos los días. Ha sido un trozo de camino de la Iglesia, que ha tenido momentos de alegría y de luz, pero también momentos difíciles; me he sentido como San Pedro con los Apóstoles en la barca del lago de Galilea. El Señor nos ha dado muchos días de sol y de brisa ligera, días en que la pesca ha sido abundante; también ha habido momentos en que las aguas estaban agitadas y el viento contrario, como en toda la historia de la Iglesia, y el Señor parecía dormir.

Pero siempre supe que en aquella barca estaba el Señor y siempre he sabido que la barca de la Iglesia no es mía, no es nuestra, sino que es suya. Y el Señor no deja que se hunda: es Él quien conduce, ciertamente también a través de los hombres que ha elegido, porque así lo quiso. Esta ha sido una certeza que nada puede empañar. Y por eso hoy mi corazón está lleno de gratitud a Dios, porque no ha dejado nunca que a su Iglesia entera y a mí nos faltasen su consuelo, su luz, su amor.

Estamos en el Año de la Fe, que he proclamado para fortalecer nuestra fe en Dios en un contexto que parece dejarlo cada vez más en segundo plano. Me gustaría invitar a todos a renovar la firme confianza en el Señor, a confiarnos como niños en los brazos de Dios, seguros de que esos brazos nos sostienen siempre y son lo que nos permiten caminar todos los días, también entre las fatigas.

Me gustaría que cada uno se sintiera amado por ese Dios que ha dado a su Hijo por nosotros y nos ha mostrado su amor sin límites. Quisiera que cada uno de vosotros sintiera la alegría de ser cristiano. Hay una hermosa oración que se reza todas las mañanas y dice: "Te adoro, Dios mío, y te amo con todo mi corazón. Te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano...". Sí, alegrémonos por el don de la fe; es el don más precioso, que ninguno puede quitarnos. Demos gracias al Señor por ello todos los días, con la oración y con una vida cristiana coherente. ¡Dios nos ama, pero espera que también nosotros lo amemos!

Pero no es sólo a Dios a quien quiero dar las gracias en este momento. Un Papa no está sólo en la guía de la barca de Pedro, aunque sea su principal responsabilidad, y yo no me he sentido nunca solo al llevar la alegría y el peso del ministerio petrino, el Señor me ha puesto al lado a tantas personas que, con generosidad y amor a Dios y a la Iglesia, me han ayudado y han estado cerca de mí.

Ante todo, vosotros, queridos hermanos cardenales: vuestra sabiduría y vuestros consejos, vuestra amistad han sido preciosos para mí. Mis colaboradores, empezando por mi Secretario de Estado, quien me ha acompañado fielmente en estos años; la Secretaría de Estado y toda la Curia Romana, así como a todos aquellos que, en diversos ámbitos, prestan su servicio a la Santa Sede.

Tantos rostros que no se muestran, que permanecen en la sombra, pero que en silencio, en su trabajo diario, con espíritu de fe y de humildad, han sido para mí un apoyo seguro y confiable. Un

recuerdo especial para la Iglesia de Roma, mi diócesis. No puedo olvidar a los hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, a las personas consagradas y a todo el Pueblo de Dios en las visitas pastorales, en los encuentros, en las audiencias, en los viajes, siempre he recibido mucha atención y un afecto profundo.

Pero yo también os he querido, a todos y a cada uno de vosotros sin excepción, con la caridad pastoral, que es el corazón de cada pastor, especialmente del Obispo de Roma, del Sucesor del Apóstol Pedro. Todos los días he tenido a cada uno de vosotros en mis oraciones, con el corazón de un padre.

Querría que mi saludo y mi agradecimiento llegase a todos: el corazón de un Papa se extiende al mundo entero. Y me gustaría expresar mi gratitud al Cuerpo Diplomático acreditado ante

la Santa Sede, que hace presente la gran familia de las Naciones. Aquí también pienso en todos los que trabajan para una buena comunicación y les doy las gracias por su importante servicio.

Ahora me gustaría dar las gracias de todo corazón a tanta gente de todo el mundo que en las últimas semanas me ha enviado pruebas conmovedoras de atención, amistad y oración. Sí, el Papa nunca está solo, ahora lo experimento de nuevo en un modo tan grande que toca el corazón. El Papa pertenece a todos y tantísimas personas se sienten muy cerca de él. Es cierto que recibo cartas de los grandes del mundo, de los Jefes de Estado, líderes religiosos, representantes del mundo de la cultura, etc.

Pero también recibo muchas cartas de gente ordinaria que me escribe con sencillez, desde lo más profundo de su corazón y me hacen sentir su cariño, que nace de estar juntos con Cristo Jesús, en la Iglesia. Estas personas no me escriben como se escribe a un príncipe o a un gran personaje que uno no conoce. Me escriben como hermanos y hermanas, hijos e hijas, con un sentido del vínculo familiar muy cariñoso.

Así, se puede sentir que es la Iglesia, no es una organización, no es una asociación con fines religiosos o humanitarios, sino un cuerpo vivo, una comunidad de hermanos y hermanas en el Cuerpo de Jesucristo, que nos une a todos. Experimentar la Iglesia de esta manera y casi poder tocar con las manos la fuerza de su verdad y de su amor es una fuente de alegría, en un tiempo en que muchos hablan de su decadencia. Y, sin embargo, vemos cómo la Iglesia hoy está viva.

En estos últimos meses, he sentido que mis fuerzas han disminuido, y he pedido a Dios con insistencia en la oración que me iluminase con su luz para que me hiciera tomar la decisión más justa no para mi bien, sino para el bien de la Iglesia. He dado este paso con plena conciencia de su gravedad y también de su novedad, pero con una profunda serenidad de ánimo. Amar a la Iglesia significa también tener el valor de tomar decisiones difíciles, sufridas, teniendo siempre delante el bien de la Iglesia y no el de uno mismo.

Permitid que vuelva una vez más al 19 de abril de 2005. La gravedad de la decisión reside precisamente en el hecho de que a partir de aquel momento yo estaba ocupado siempre y para siempre por el Señor. Siempre - quien asume el ministerio petrino ya no tiene ninguna privacidad-. Pertenece siempre y totalmente a todos, a toda la Iglesia. Su vida es, por así decirlo, totalmente carente de la dimensión privada.



He podido experimentar, y lo experimento precisamente ahora, que uno recibe la propia vida cuando la da. Dije antes que mucha gente que ama al Señor ama también al Sucesor de San Pedro y le quieren; que el Papa tiene verdaderamente hermanos y hermanas, hijos e hijas en todo el mundo, y que él se siente seguro en el abrazo de su comunión, porque ya no se pertenece a sí mismo, pertenece a todos y todos le pertenecen.

El "siempre" es también un "para siempre" - no existe un volver al privado. Mi decisión de renunciar al ejercicio del ministerio activo no lo revoca. No regreso a la vida privada, a una vida de viajes, reuniones, recepciones, conferencias, etc. No abandono la cruz, sigo de un nuevo modo junto al Señor Crucificado. No ostento la potestad del oficio para el gobierno de la Iglesia, sino que resto al servicio de la oración, por así decirlo, en el recinto de San Pedro. San Benito, cuyo nombre llevo como Papa, me servirá de gran ejemplo en esto. Él nos mostró el camino a una vida que, activa o pasiva, pertenece totalmente a la obra de Dios.



Doy las gracias a todos y cada uno, también por el respeto y la comprensión con la que habéis acogido esta decisión tan importante. Seguiré acompañando el camino de la Iglesia con la oración y la reflexión, con la dedicación al Señor y a su Esposa, que he tratado de vivir hasta ahora cada día y quisiera vivir siempre. Os pido que os acordéis de mí delante de Dios, y sobre todo que recéis por los Cardenales, llamados a un cometido tan importante, y por el nuevo Sucesor del Apóstol Pedro: el Señor le acompañe con la luz y el poder de su Espíritu.

Invoquemos la intercesión maternal de la Virgen María, Madre de Dios y de la Iglesia para que

acompañe a cada uno de nosotros y toda la comunidad eclesial; a Ella nos encomendamos con profunda confianza.

¡Queridos amigos y amigas! Dios guía a su Iglesia, la sostiene siempre, y especialmente en tiempos difíciles. No perdamos nunca esta visión de fe, que es la única verdadera visión del camino de la Iglesia y del mundo. En nuestro corazón, en el corazón de cada uno de vosotros, haya siempre la gozosa certeza de que el Señor está a nuestro lado, no nos abandona, está cerca de nosotros y nos envuelve con su amor. ¡Gracias!"

El domingo 24 de febrero el Papa, entre otras palabras dijo:

...Meditando este pasaje del Evangelio, podemos aprender una enseñanza muy importante. Ante todo, la primacía de la oración, sin la cual todo el empeño del apostolado y de la caridad se reduce a activismo. En la Cuaresma aprendemos a dar el justo tiempo a la oración, personal y comunitaria, que da trascendencia a nuestra vida espiritual. Además, la oración no es aislarse del mundo y de sus contradicciones, como en el Tabor habría querido hacer Pedro, sino que la oración reconduce al camino, a la acción. "La existencia cristiana... consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que derivan de éste, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios".

Y a la hora del ángelus se dirigió a los fieles que estaban en la plaza de San Pedro en estos términos:

Queridos hermanos y hermanas, en este momento de mi vida el Señor me llama a subir al monte y a dedicarme aún más a la oración y a la meditación. Pero esto no significa abandonar a la Iglesia, es más, si Dios me pide esto es precisamente para que pueda seguir sirviéndola con la misma dedicación y el mismo amor con el que lo he hecho hasta ahora, pero de un modo más adecuado a mi edad y mis fuerzas. Invoquemos la intercesión de la Virgen María. Ella nos ayude a todos a seguir siempre al Señor Jesús en la oración y en la caridad activa.



Al finalizar el Ángelus, la cuenta de Twitter de Benedicto XVI publicó este mensaje de despedida:

«En este momento particular, os ruego que recéis por mí y por la Iglesia, confiando como siempre en la Providencia de Dios».

A las 11 de la mañana del día fijado para su renuncia se reunió personalmente con todos los cardenales presentes en Roma y a las 17:00 horas partió en helicóptero hacia su retiro en Castel Gandolfo hasta la elección del nuevo Pontífice. Allí también tañeron las campanas, en señal de bienvenida y regocijo. Y una vez en el lugar pronunció estas breves palabras:

“Gracias a vosotros. Queridos amigos, estoy muy contento de estar con vosotros, rodeado por la belleza de la creación y por vuestra simpatía que me hace sentir bien. ¡Gracias por vuestra amistad, por vuestro afecto! Sabéis que para mí este día es distinto de los demás: no soy Pontífice Supremo de la Iglesia Católica; es decir, lo seré hasta las ocho de esta tarde, después ya no. Soy, simplemente, un peregrino que empieza la última etapa de su peregrinación en esta tierra. Pero quisiera todavía, con mi corazón, con mi alma, con mis oraciones, con mis reflexiones, con toda mi fuerza interior, trabajar por el bien común y por el bien de la Iglesia y de la humanidad. Y me siento muy apoyado por vuestra simpatía. Vayamos adelante con el Señor, por el bien de la Iglesia y del mundo. Gracias, buenas noches a todos”.

Finalmente el Papa bendijo de corazón a los presentes, que no dejaron de aplaudirle y vitorearle desde que apareció en el balcón.



Antes de marcharse de Roma a Castel Gandolfo el helicóptero que lo llevó dio dos vueltas por la ciudad y todas las campanas de la ciudad lo despidieron, con sus repiques, para dar su último adiós al que ha sido su Obispo y Papa de la cristiandad durante casi ocho años.

El Papa Benedicto XVI puso fin a su pontificado el jueves 28 de febrero de 2013, a partir de las 20,00 h., a punto de cumplir 86 años de edad, y será considerado como Papa Emérito, por lo que seguirá vistiendo sotana blanca.

Al quedar vacante la Sede su anillo y sello papal fueron anulados; los apartamentos pontificios, en el Vaticano, quedaron sellados por el cardenal Camarlengo y la guardia suiza dejó de ocuparse de la custodia de la persona de Benedicto XVI, para prestar servicio al Colegio de Cardenales. También la cuenta en Twitter quedó desactivada hasta que el nuevo Papa elegido decida si desea seguir utilizándola o cerrarla.

Una vez elegido el nuevo Pontífice el Papa Emérito volverá al Vaticano para alojarse en el Monasterio “Mater Ecclesiae”.



Estamos seguros que Benedicto XVI, el Papa Emérito, desde su retiro, se dedicará a orar intensamente por las necesidades de la Iglesia y que, con su mansedumbre, continuará sirviéndola fielmente, siendo un soporte para ella, y nos seguirá deleitando con sus escritos, dándonos con ellos una lección de humildad, fe, confianza y esperanza en ese Dios-Amor que él tanto ama y en el que tanto confía, porque es el Centro de su vida, y al que siempre nos invita a elevar nuestras plegarias. ¡Gracias, Benedicto, que el Señor te siga bendiciendo y llenando con sus dones!



NUESTRAS FRATERNIDADES

Alcalá la Real

La Fraternidad de Alcalá la Real se reúne cada 15 días en el Monasterio de la Encarnación de las Madres Dominicas, con su Promotora Local Sor Carmen Rosales Castillo, para orar juntos.

Como muchos de sus miembros no tienen ordenador aprovechan también estas reuniones para ver y comentar la información que les llega sobre temas formativos y de actualidad.

En la última reunión que tuvieron leyeron el Boletín IDPA que el Secretario Provincial, Fray Carmelo Preciado, op envía a la Vocal de Medios para su difusión a las fraternidades de la Provincia y escucharon la copla a Santo Domingo que venía en archivo aparte, compuesta por los campanilleros de Bollullos del Condado y cantada por el Coro de nuestra Señora de las Mercedes. También vieron el archivo que contenía información de los viajes del Papa Benedicto XVI en sus casi ocho años de Pontificado, concluyendo así una tarde llena felicidad junto a los hermanos.

La Fraternidad de esta localidad alcalaína se dedica a ayudar tanto a los hermanos laicos dominicos, que lo están pasando mal, en estos momentos de crisis, como a cualquier vecino del pueblo de Alcalá que necesita apoyo económico y está pendiente de todo lo relacionado con los acontecimientos previos al Cónclave, ofreciendo sus oraciones por sus componentes para que el Espíritu Santo los ilumine en la elección del nuevo Pontífice.

Lola Bolivar Rosales



COMUNIDAD VIVA Y PARTICIPATIVA

Ecos de la Asamblea de Enero de 2013

Con la actitud positiva que nos ha caracterizado cada año, los Laicos Dominicos de la Fraternidad Almagro, nos reunimos en Asamblea que finalizaría con la fiesta entre hermanos, el día 20 del pasado mes de Enero. Uno de los puntos “fuertes” que, junto con otros que también se trataron y que destacó la Presidenta, fue el impulso del desarrollo de las Secciones que se contemplan en nuestros Estatutos (capítulo primero, apartado “**Secciones y grupos**”). Ya venimos trabajando en este sentido pero en el momento presente y en lo sucesivo, pretendemos que nuestros carismas personales, en el marco del Carisma de Sto. Domingo, sean más intensos y efectivos ante todos los miembros de la Orden Dominicana y la Sociedad en que nos desenvolvemos.

En esta Asamblea, la Presidenta introdujo un matiz para conseguir la unión real entre los hermanos/as ausentes que por distintos motivos (especialmente de salud y edad) no pudieron estar con nosotros: Les hemos facilitado el nombre de un hermano que tampoco pudo participar en el encuentro para que recen el uno por el otro y se visiten, si sus circunstancias se lo permiten. Tanto sobre lo expuesto como en el resto de temas propuestos se concretó en el consejo celebrado el día 15 de Febrero.

Festividad de Santo Tomás de Aquino

En el presente curso, también hemos querido dar relevancia al Doctor de la Iglesia y dominico ejemplar, Sto. Tomás de Aquino. Para recordar a tan ilustre Santo, nuestro hermano seglar Luis Maldonado nos ofreció una conferencia cuyo tema fue **Ser Dominico Seglar**. Fue presentado por el P. Baldomero de Prado, Promotor de la Fraternidad de Almagro. Al finalizar, los asistentes agradecemos al conferenciante su dedicación a la Orden.

Taller de Oración

Esta nueva experiencia, recientemente iniciada por dos hermanas seglares, se está manifestando como algo importante para enfocar la oración desde lo más profundo de cada uno de nosotros. Se desarrolla en el locutorio de las M.M. Dominicas de Clausura, lugar adecuado para esta actividad. Os animamos a ponerla en práctica.

Atención a familias afectadas por la situación actual

Sólo queremos reseñar que continuamos colaborando con la Congregación de Dominicas del Stmo. Sacramento. Somos trece hermanos/as seglares. A primeros de Marzo atendimos a 62 familias cuya delicada situación está avalada por los trabajadores sociales del Ayuntamiento.

Pepa Delmas



Bormujos

Hoy, 15 de diciembre de 2012, hemos celebrado, en esta Fraternidad de Bormujos, el último Retiro del año.

La calle, con un tiempo de puro invierno, tenía un aire navideño que contagiaba.

¡Allanad el camino del Señor! con ese ánimo llegamos todos.

El padre Carmelo O.P. dirige el Retiro de Adviento, que divide en dos charlas-coloquio, una por la mañana y otra por la tarde, después de la comida.

- "Seamos profetas de Esperanza en este Año de la Fe".

Caminar en la vida desde la Esperanza por la Fe hasta el Amor.

Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Id por todo el mundo para predicar con Esperanza. La desesperanza no puede dominarnos. Tenemos que tener fijas la esperanza en Dios. Ser santo es querer vivir el Evangelio, ser coherente con el Evangelio.

Todos aquellos que nos dejan huella en nuestra vida son santos.

Un Santo, es un hombre o una mujer, por el que pasa la Luz, traslada la Luz de Cristo, para darla a conocer a los demás.

La comida en común, y compartida, como tenemos por costumbre en estos días de Retiro.

Hubo a continuación un rato de descanso y convivencia entre todos.

Por la tarde otra meditación a cargo del padre Carmelo,

- "El Ángel anuncia a María su futura maternidad". María acepta. "Hágase".

Apartir de ahí espera, ora, calla; María de la esperanza.

María de la O la llama nuestro pueblo. Ella siente crecer a Dios dentro de sí. También lo siente Isabel su prima "Bienaventurada tú, porque has creído".

Fue llevándonos paso a paso por la Liturgia de Adviento hasta sentir la llegada del Dios hecho carne.

Acompañando a las monjas en el rezo de Vísperas, acabó un día pleno.

¡Tú eres el que tiene que venir! *Ven, ven Señor, no tardes...*

 *Leonor Ostos Mata*

Encuentro de la familia dominicana el 22 de diciembre de 2012 en el Monasterio de Santa María la Real de Bormujos

Estábamos todos. Frailes, Monjas, Fraternidad y vecinos invitados. ¡Todos! Y además todos sentados en el Coro, junto a las monjas, cantando Vísperas.

*El romperá las cadenas
El nos dará la libertad.
¡Ven Señor no tardes!*

La lectura y una breve reflexión sobre la misión del predicador la hizo el padre provincial Fray Miguel de Burgos: Predicar hoy tiene dos caras:

La misericordia hacia "el otro" y una vida de "hombre de Dios" por parte de cada uno de nosotros. Un compromiso de "Compasión", "Solidaridad" y "Fraternidad" debe ser el lema de nuestras Fraternidades:

"¡Magnificat!" "¡Magnificat!" "¡Magnificat!". Era como un grito que salía de nuestras gargantas.



Padre Domingo, gracias por haber regalado tu pasión por la predicación y la misericordia y paciencia para con todos. Hoy también tú estabas alegre y cantaste: ¡Magnificat! ¡Magnificat!

Pasamos luego al salón contiguo, en el Convento. Las monjas nos habían preparado un chocolate. Hubo Villancicos, Sevillanas, Panderetas y Guitarras. ¡Gracias Jesús, por esta alegría!

★ ☆ ★ África Casas

Candelaria

EL SILENCIO ENRIQUECE, LA ORACIÓN NOS RENUEVA Y LA PALABRA NOS TRANSFORMA.

El camino cristiano tiene mucho de travesía, en ese andar nos van acompañando experiencias interiores que nos lanzan al mundo pero desde lo vivido lo hacemos transfigurados y de manera luminosa, bajamos a la Jerusalén de nuestras vidas, ahora en una existencia entregada e inhabitada por Dios,

Así concebimos la mañana de DESIERTO DE ADVIENTO 2012 en la capilla del Rosarito, hicimos una pausa para atravesar nuestro desierto interior, en medio del silencio orante acompañados por la Palabra de Dios. En el desierto la luz es más intensa y se escucha la Palabra con mayor claridad para seguir configurándonos con ella. Toda esta experiencia fue preámbulo para celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción como fiesta de la Gracia en nuestra Basílica.

Fr. José Alberto Hidalgo Alarcón OP

Hoy, desde muy temprano, un grupo de once personas pusimos rumbo hacia una humilde capilla, la cual está cuidada por una señora que se distingue por su gran sencillez, su inmensa humanidad y su gran acogimiento. De alguna manera, interrumpimos su vida y su espacio, pero ella quedó muy contenta y agradecida por las horas que estuvimos allí. Al despedirnos, ella nos agradeció la visita con lágrimas en los ojos, porque casi siempre está sola y hoy tuvo nuestra compañía y cariño durante el día. Lo que para nosotros fue un simple gesto, para ella fue algo muy grande y jamás pensé que esos pequeños gestos pudieran emocionar a una persona.



Fue un día lleno de oración y silencio, de escucha de la Palabra, de meditación sobre esa palabra, de reflexionar lo que ella provoca en mi persona y en mi vida. Además también lo fue de contemplación y compromiso. Un día en el que aprendí a dar la bienvenida a todas esas cosas que, de alguna manera, pueden hacer que pierda mi paz. Aprendí a aceptarlas y a abrazarlas pero, a la misma vez, a no dejar que

irrumpan y se instalen en mí. También aprendí que unos minutos diarios de silencio hacen mucho en mi interior. También fue un día, cómo no, para la distensión y para la convivencia, para compartir café, infusión y lo mejor que hay en nuestro interior. Luego, pasamos a la acción de gracia y esta fue la mía:

“Hoy, quiero darte las gracias Padre por este día tan lleno de oración y silencio; por haber puesto en mi camino a los frailes dominicos, ya que gracias a ellos, he logrado encontrar la paz en mi interior y sacar el rencor. Te agradezco el haber podido aceptar los momentos duros de la vida, las enfermedades, la muerte de algún familiar, etc... Gracias a ti, he aprendido que en todo hay algo positivo por doloroso que sea y que siempre estarás para darme fuerzas y, así, convivir con ello”.

Para terminar el día, regresamos a la Basílica de Candelaria donde tuvimos la Eucaristía. Fue muy bonita, muy enriquecedora y me llegó muy adentro debido a la homilía del padre y a la ayuda de los cantos. A continuación, y por si el día había sido poco emocionante, tuvimos la vigilia de la Virgen, con unos testimonios, cantos y oraciones que, en ocasiones, lograron emocionarme. Como colofón, estuvieron las palabras del padre Alexis con esa voz resquebrajada de emoción y, en ese momento, no pude contener las lágrimas a la hora de darte las gracias por este hermoso día: un día totalmente pleno en Dios para mí. Puedo decir con la boca llena y sin ningún tipo de vergüenza que “HOY POR PRIMERA VEZ TE SENTÍ AMILADO SEÑOR”. Sé que estás siempre protegiéndome y ayudándome, pero hoy has estado a mi lado de un modo especial o de una manera diferente. Por primera vez, me sentí feliz de confiar en ti y de ponerme a tu disposición para hacer lo que siempre quieras de mí. Así podré cantar el salmo 102 que dice:

“Bendice alma mía al Señor y no olvides sus beneficios. Él perdona todos tus pesares, cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te rodea con su misericordia y su cariño; él sacia de bienes tus anhelos”.

Finalmente, sólo quiero dar las gracias a todas las personas que han hecho posible este día que ya acaba. Gracias por todo lo vivido y compartido hoy, especialmente, a ti Padre José Alberto. Que Dios te siga iluminando y que te deje un tiempo más largo entre nosotros.

★ ☆ ★ Rosa María Arvelo Martín

Córdoba

Ejercicios Espirituales para Dominicos Seglares

Del 25 al 27 de Enero (en Sto. Domingo del Monte), tuvieron lugar los Ejercicios Espirituales para las Fraternidades, dirigidos por Fr. José Antonio Segovia; participaron hermanos de Bormujos, Córdoba y Sevilla.

Se hizo oración personal y litúrgica, con escucha de la Palabra de Dios; meditación, con las aportaciones del P. Segovia, diálogo espiritual en grupos, y, como centro de todo, **la Eucaristía**.

Como el Bautista, “Señalar a Cristo entre los hombres”, con una fe que parte siempre de la conversión, y que necesariamente lleva a ella. Volverse una y otra vez a Jesucristo, -a quien buscamos y necesitamos-, en un proceso permanente de conversión personal y comunitaria, con una fe que es **don gratuito de “Otro”, que nos ama a cada uno y a todos, que lo necesitamos, y a quien decimos: “Señor, creo, pero aumenta mi fe”**. Llegar a lo más hondo de uno mismo, y ahí, abrirse a ese Amor de Dios, con una



respuesta agradecida a su llamada. Él quiere que **“todos** los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad”.

La fe y el seguimiento a Jesús requiere honestidad, progresivo vaciamiento de sí mismo, y, con la mirada puesta en Él, dejarlo que actúe en nosotros; cuidar el necesario **silencio**, **“Padre de los Predicadores”**, como cultivo imprescindible para “Contemplar y dar lo contemplado”, como hacía Sto. Domingo, que “hablaba con Dios o de Dios”.

Paqui López



Huéscar

Ejercicios Espirituales

Desde el 18 hasta el 22 de febrero, coincidiendo con la primera semana de Cuaresma, se celebraron los Ejercicios Espirituales que la Fraternidad Dominicana de Huéscar (Granada), promueve y organiza cada año. No sólo es un acto de fraternidad que comparten los mismos dominicos (monjas y laicos) sino que se abre y ofrece a todos los parroquianos y gente de bien que quiera tomar un fuerte empuje espiritual al comenzar este tiempo de austeridad y penitencia que nos llevará a contemplar los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Este año la fraternidad llamó a Fray Francesc Xavier Catalá Sellés, op., de la Provincia de Aragón, que acudió gustoso, por segunda vez en tres años, a ofrecer las meditaciones de estos ejercicios, hospedándose en el Monasterio y atendido cariñosa y fraternalmente por las hermanas contemplativas y con el afecto de toda la Fraternidad.

Fray Xavi nos ofreció un repaso por las siete últimas palabras de Cristo en la Cruz. Cada una de ellas fue analizada y meditada desde los aspectos bíblicos, teológicos, espirituales y pastorales, con el fin de adentrarnos en los sentimientos del Cristo Sufriente y encontrar un cauce personal y comunitario para aprovechar el tiempo Cuaresmal y renovar nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. Los Ejercicios constaron de dos charlas meditaciones diarias más la celebración de la Eucaristía y un Via Crucis final.

Después de una necesaria introducción para precisar y sopesar el sentido del tiempo penitencial que la Iglesia nos propone y el necesario esfuerzo de exigencia personal que implica, fuimos repasando las siete últimas palabras de Cristo en la Cruz, explorando los múltiples sentidos y apurando el provecho que cada una de ellas nos podía ofrecer. En realidad, a pesar de ser palabras (frases breves) son un pozo de reflexión y contemplación, casi un compendio del Evangelio, puesto que, en cierto modo, son una recapitulación de la vida de Jesús.

Durante los cinco días que duraron los Ejercicios, la iglesia de las dominicas, que no es pequeña, prácticamente se llenó. Estos Ejercicios tienen la fuerza de ser un acto ya inscritos en el calendario de la Cuaresma oscense y nuestra fraternidad imprime, con un sello de espiritualidad dominicana, la personalidad de éste y otros eventos en el corazón de esta noble e histórica villa. Muchas personas aprovecharon también para reconciliarse con Dios en el Sacramento de la Penitencia haciendo que el predicador se esforzara en la auténtica misión de nuestra Orden: la salvación de las almas.





Como colofón y broche de oro, en la fiesta de la Catedral de San Pedro una hermana hizo su promesa temporal y otras dos hicieron su promesa perpetua, acrecentándose así el número de los hermanos que, en unión con el sucesor de Pedro y a ejemplo de nuestro Padre Santo Domingo, han de ser lámparas brillantes que irradian en la Iglesia y en el mundo la Luz de Cristo.

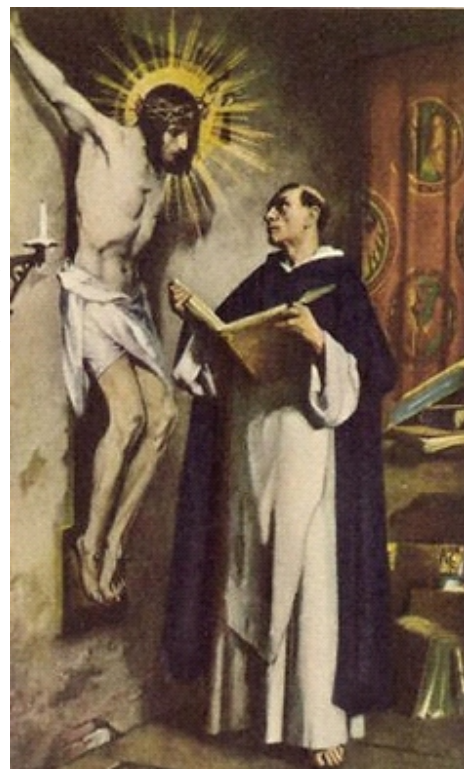
Es de esperar que estos Ejercicios nos ayuden eficazmente a adentrarnos en el Desierto Cuaresmal con un corazón contrito y den como fruto una gozosa vivencia de la Resurrección, para que nuestra vida como predicadores sea un valiente testimonio de la verdad que profesamos.

Málaga

★ ☆ ★ Pía Sancho Carles

El pasado 25 de Enero los jóvenes, en su mayoría universitarios, de la parroquia de San Sebastián de Alhaurín de la Torre participaron en una catequesis especial con motivo del día de Santo Tomás de Aquino, en la cual se les presentó al Aquinate como el mayor filósofo y teólogo de la Iglesia, el Aristóteles cristiano, y que se le conoce por otros nombres como Doctor Angélico y Ángel de las Escuelas tal y como se le ha llamado y aún se le sigue llamando. Durante la catequesis se presentó a Tomás de Aquino ante nuestras miradas como un hombre de múltiples facetas, que conjugó la filosofía griega, especialmente la aristotélica, con la filosofía y la fe cristiana. Fue el gran enciclopedista de la Iglesia: sistematizó todo el saber teológico fundamentándolo en el entramado racional que aportaba la escolástica, la corriente filosófica dominante en la Europa de la Edad Media. Su obra cumbre fue la Summa theologiae, obra que aún hoy es referente, y que venía a ser como un gran diccionario enciclopédico de los que tenemos en nuestros ordenadores hoy día, obra que con un lenguaje sencillo entra en las mayores profundidades de la metafísica y de la teología.

Para concluir la catequesis participamos y celebramos al día siguiente la eucaristía, ya que en nuestra parroquia no tenemos misas los lunes; el lema para esta celebración fue **“enseñar a otro es un gran acto de caridad”**. Al término de la eucaristía se pronunciaron unas breves palabras, aquí presentamos un pequeño resumen: **“Si queremos que Santo Tomás de Aquino no sea para nosotros algo lejano e inalcanzable, sino un modelo concreto y próximo, debemos entender que su distintivo es su condición de Doctor cristiano y lo propio de un doctor cristiano es verlo y examinarlo todo a la luz de la Fe. Y esto no significa, como pueda pensarse, ninguna flaqueza para la razón humana ni presenta el menor riesgo para su libertad ni para su autonomía. Pero la forma de vida elegida y vivida por Santo Tomás con absoluta fidelidad hasta el último día de su vida, no es más que la expresión de la unidad de razón y fe. El cristiano ama a la razón; y la ama mucho. El sabio, dice el mismo Santo Tomás, ama a la razón que es entre las cosas humanas aquello que Dios más ama. Pero el cristiano sabe, también, que la razón tiene sus límites. Esto nos viene a decir sencillamente, que la razón necesita a la fe y viceversa. Y el auxilio necesario para el**



razonamiento de la fe, no puede venir sino del propio Dios, del mismo Verbo que nos ha redimido, el Verbo que se nos revela, y el Logos que nos habla y que nos invita a inclinar nuestros oídos a su voz”.

★☆☆ José Antonio Aguilar

Motril

TOMA DE INSIGNIAS Y PROMESAS TEMPORALES

El día catorce de Octubre de 2012, doce miembros de la Fraternidad de Santo Domingo, hacen Promesas Temporales y dos nuevos miembros toman la Insignia.

La ceremonia tuvo lugar en la Iglesia Mayor de Nuestra Señora de la Encarnación. Presidió la Eucaristía el Padre José Antonio Segovia O.P., Promotor Provincial, y concelebraron con él, el Párroco



Don Daniel García Miranda y el Capellán de la Comunidad del Colegio Santo Rosario, Don José Antonio Rosillo. Estuvimos acompañados por nuestra Promotora Sor M^a del Carmen Retamero M O.P., religiosas de la comunidad, familiares, amigos y fieles de la Parroquia.

Con este compromiso la fraternidad de Motril, joven en lo que se refiere a su constitución, quiere profundizar en el Crisma Dominicano llevando una vida de oración, compromiso social y apostólico. Nuestra fraternidad fiel al carisma de Domingo de Guzmán quiere ser testigo ante los demás mediante la predicación de

la palabra hablando con Dios y de Dios.

Dando gracias a Dios por esta nueva etapa que iniciamos y por la incorporación de los dos nuevos miembros a la fraternidad. Terminamos nuestra jornada con un almuerzo fraterno.

Francisco José Lucas Cascales

★☆☆

Murcia

RESUMEN DE LOS ACTOS REALIZADOS RECIENTEMENTE EN NUESTRA FRATERNIDAD

De acuerdo con nuestra programación, y dentro del ciclo de conferencias, el jueves día 17 de Enero tuvimos como ponente al sacerdote diocesano y capellán del hospital Reina Sofía D, Juan Fernández Marín, que nos habló del amor al prójimo con la charla denominada “ve y haz tú lo mismo”.

Siguiendo con nuestra programación, el día 14 de Febrero, nos visitó D. Juan José Gonzalez Ortiz, profesor de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, e igualmente que la charla anterior, estuvo interesantísima; la tituló: “Trasmisión de la fe en la familia” muy oportuna teniendo en cuenta que nos encontramos en el año de la fe.



D. Juan José González Ortiz



El ponente con nuestra presidenta Micaela Bunes

Como nos encontramos en tiempo de cuaresma el próximo día 9 de Marzo tendremos Dm, un retiro a cargo de Fray Manuel Ángel Martínez Juan O.P. que nos servirá para prepararnos con todo el amor y así vivir la Pasión de Nuestro Señor esperando en lo más grande que es su resurrección.

☆☆☆ *María José Buendía*

Sevilla

En la Fraternidad del convento de San Jacinto se celebró el pasado 2 de febrero Junta Electiva del nuevo Consejo. Resultó reelecta como Presidenta doña Olga Montero Yurdiga, a la que acompaña como Vicepresidente D. José Manuel Cuadrado Montes, Secretario D. Carlos J. Romero Mensaque y Tesorera doña Carola Striehl Beyer. Igualmente se designaron como auxiliares a doña Carmen Escobar y doña Marina Gallo.

En estos días nuestra Fraternidad ha perdido a una de nuestras hermanas más veteranas y beneméritas. Se trata de doña Antonia Marín García, mujer virtuosa, entrañable y afectísima a Santo Domingo y a la Orden, que incluso con más de 90 años participaba en todas nuestras Juntas aportando sus opiniones y, sobre todo, su testimonio de vida.



Carlos J. Romero Mensaque

Torredonjimeno

El día tres de marzo fue nombrada Ministro Extraordinario de la Comunión Pepi Atienza vicepresidente de nuestra fraternidad.

Al ser designada para este servicio nos comunicó su alegría y disponibilidad al llevar el Santísimo a los enfermos. Lleva varios meses preparando su corazón espiritualmente, con oración más intensa para servir y acoger a todos los que experimentan el sufrimiento físico y anímico.



Ministro Extraordinario de la Comunión

Pepi Atienza Peréz

miembro de la fraternidad dominicana seglar

Señor Dios que hiciste decender tu espíritu sobre la Virgen María, envía sobre mi tu luz y cíñeme con el escudo de tu fortaleza y sepa llevar a mis hermanos tu sagrado Cuerpo, que les dé vida y consuelo. Gracias por este sublime don que me has concedido de tocarte con amor y adoración.



Necrológicas:

Cándida Téllez Hueso siguiendo la tradición de su abuelo perteneció junto a su hermana, desde muy jóvenes a la fraternidad seglar de Dominicos en Torredonjimeno.

Esposa, madre de tres hijos, fue una persona alegre, comprensiva, prudente a la que siempre le acompañaba su habitual sonrisa.

Cándida fue una mujer de fe recia, de esperanza y de un amor ardiente y confiado en Dios.

Su hija Juani ha tomado el relevo de su madre ingresando en la fraternidad.

Angustias Gutiérrez Ortega falleció a los noventa y cuatro años. Nace en un hogar muy religioso. El hermano y dos hermanas pertenecen a la fraternidad seglar dominicana.

Desde muy niña tiene el talante de bondad, sensibilidad y generosidad.

Su vocación matrimonial la llevó a formar un hogar numeroso, sencillo y con un clima religioso, que domina un sincero amor familiar. Se distinguió por su generosidad y servicialidad. Siempre estaba dispuesta para ayudar en lo que se le pedía. Tuvo siempre un amor especial a María Santísima y todos los días le ofrecía el Santo Rosario con gran devoción.

Estas dos hermanas estarán gozando en el cielo de la presencia del Señor.

Loli Horno



HABEMUS PAPAM FRANCISCUM



En la tarde del miércoles 13 de marzo de 2013, en el segundo día del Cónclave y coincidiendo con el cuarto escrutinio del día y quinto desde que comenzara, fue elegido Papa el Cardenal Jorge Mario Bergoglio S.J.

A las 19,06 minutos empezó a salir humo blanco de la chimenea del Vaticano y las campanas de la basílica de San Pedro comenzaron a repicar, para anunciar a la cristiandad que tenía ya un nuevo Papa, siendo el número 266 de los elegidos en la historia de la Iglesia.

Al ser preguntado por el nombre con el que quería ser llamado, eligió el de Francisco, por el Santo de Asís. En el momento en que se escuchó el “Habemus papam” el Papa electo se dirigió a la “habitación de las lágrimas” para vestirse y regresar de nuevo a la Capilla Sixtina para celebrar junto a los cardenales su elección. En esta sencilla ceremonia se lee un pasaje del Evangelio y se hace una oración y todos los cardenales le muestran su obediencia al nuevo Pontífice y entonan el 'Te Deum'. Terminada ésta, el nuevo Papa se dirige a la Capilla Paulina para orar unos minutos.

Sobre las 20,15 el Papa Francisco salió al balcón vestido de blanco, y con la misma cruz que llevara cuando entró en el cónclave, se dirigió a la multitud de fieles, que lo esperaban y aclamaban, con estas sencillas palabras:

Hermanos y hermanas, buenas tardes.

Sabéis que el deber del cónclave era dar un Obispo a Roma. Parece que mis hermanos Cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo..., pero aquí estamos. Os agradezco la acogida. La comunidad diocesana de Roma tiene a su Obispo. Gracias. Y ante todo, quisiera rezar por nuestro Obispo emérito, Benedicto XVI. Oremos todos juntos por él, para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja.

Seguidamente rezó el Padre nuestro. Ave María y Gloria al Padre.

Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad. Deseo que este camino de Iglesia, que hoy comenzamos y en el cual me ayudará mi

Cardenal Vicario, aquí presente, sea fructífero para la evangelización de esta ciudad tan hermosa. Y ahora quisiera dar la Bendición, pero antes, antes, os pido un favor: antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la Bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí...

Ahora daré la Bendición a vosotros y a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

[Bendición]

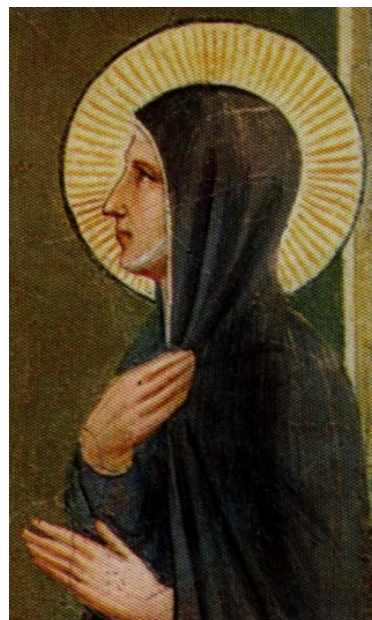
Hermanos y hermanas, os dejo. Muchas gracias por vuestra acogida. Rezad por mí y hasta pronto. Nos veremos pronto. Mañana quisiera ir a rezar a la Virgen, para que proteja a toda Roma. Buenas noches y que descanséis.

Damos gracias a Dios por el Papa Francisco y oramos por él para que el Señor lo ilumine y lleve a buen puerto la Barca de la Iglesia.

Beata Vilana delle Botti, madre de familia

Nació en Florencia en 1332; su padre era un rico y conocido mercader. Vivió una adolescencia serena y religiosa, pero su matrimonio con Rosso Benintendi contraído en 1351, la puso en contacto con el fastuoso y frívolo ambiente florentino que pareció haberla hecho olvidarse de Dios. Sin embargo, la portentosa visión del demonio, cuando se preparaba ante el espejo para participar en una fiesta mundana, fue el principio de una conversión ejemplar. Acudió a los frailes dominicos de Santa María Novella, movida por el arrepentimiento, a confesar sus pecados, para después buscar con una vida humilde y penitente expiar su vida pasada.

Tomó el hábito de las hermanas de la Penitencia de santo Domingo e inició una nueva vida bajo la dirección de los frailes de Santo Domingo, de quién, según su biógrafo fray Jerónimo di Giovanni, era “devotísima”. Se dedicó al estudio de la Sagrada Escritura y a la contemplación de Cristo Crucificado, a quién Vilana invocaba frecuentemente como: Cristo Jesús, amor mío crucificado”. Su austeridad de vida influyó entre las demás mujeres de su ambiente y muchas se decidieron a imitarla. Fervorosa con Dios y generosa con los necesitados, distribuyó todos sus bienes para los pobres y pidió limosna para ellos por las calles de Florencia. Adornada de méritos y con sólo veintinueve años de edad, murió dulcemente, el 29 de enero de 1361, al tiempo que se leían las palabras de la Pasión del Señor: “e inclinando la cabeza, entregó su espíritu”. Su cuerpo fue expuesto a la veneración pública durante muchos días en la iglesia dominicana de Santa María Novella y allí fue sepultada, amortajada según su voluntad, con el hábito dominicano, en un hermoso sepulcro maróreo construido por Bernardo Rossellino. León XII confirmó su culto el 27 de marzo de 1824. (*del Breviario de la Orden*)



Edita: Laicos Dominicos Provincia Bética
Dirección, composición y diseño: Ma Victoria Briasco Urgell, o.p.,
responsable de los Medios de Comunicación Social de la Provincia